



LUIS MIGUEL BORJA JIMÉNEZ ESTUDIANTE DE SEGUNDO DE BACHILLER TECNOLÓGICO

## «Quiero subir la nota media para poder ser ingeniero»

**El joven dice que «ser gitano no está ya reñido con una buena formación»**

**«Empecé a ir a la escuela a los 4 años y nunca me he sentido marginado»**

M. J. C. VITORIA

Luis Miguel Borja Jiménez tiene 18 años y, como cualquier otro joven de su edad, muchos sueños relacionados con su futuro. El principal: quiere ser ingeniero. Esta aspiración, compartida con muchos otros estudiantes vitorianos, tiene en su caso otro significado. Él es gitano y que un calé acceda a la Universidad es, todavía hoy, algo bastante excepcional. Este alumno del centro Diocesanas de Nieves Cano está empeñado en su sueño. Estudiante «notable» en lo que a resultados académicos se refiere, su objetivo más inmediato es «subir la nota media, porque quiero ser ingeniero, pero de Telecomunicaciones».

—Me dicen que es un buen estudiante. ¿Es así?

—Bueno, me va bien. No tengo dificultad para estudiar. Estoy en segundo de Bachillerato Tecnológico.

—¿Siempre ha sido bueno en la escuela?

—De toda la vida, desde que a los cuatro años empecé a ir a parvulitos.

—¿Cuál es su nota media?

—No baja del 7.

—Y el curso próximo quiere ir a la Universidad.

—Sí. Quiero ser ingeniero de telecomunicaciones, así que tengo que aplicarme más para ver si puedo subir la nota media.

—Que un chaval gitano quiera cursar estudios superiores es, todavía, algo poco usual. ¿Se ve a sí mismo como una excepción?

—Yo no lo vivo así, porque desde

**«Los idiomas se me dan bien. ¡Cómo me gustaría sacar el First y el EGA!»**

que era pequeño me he tomado la escuela muy en serio. Ser gitano no está ya reñido con tener una buena formación. Yo soy gitano al cien por cien, pero esto no significa que no deba luchar por ser algo en la vida.

—¿Qué significa 'ser algo'?

—Lo que quiero decir es que los gitanos de hoy debemos desterrar para siempre prejuicios respecto a nuestro mundo. Debemos superar esa idea de vivir al día y trabajar por tener una preparación, un futuro. Esto no significa romper con nuestra cultura, en modo alguno. Yo respeto como el que más las leyes gitanas.

—¿Su relación con los profesores es especial?

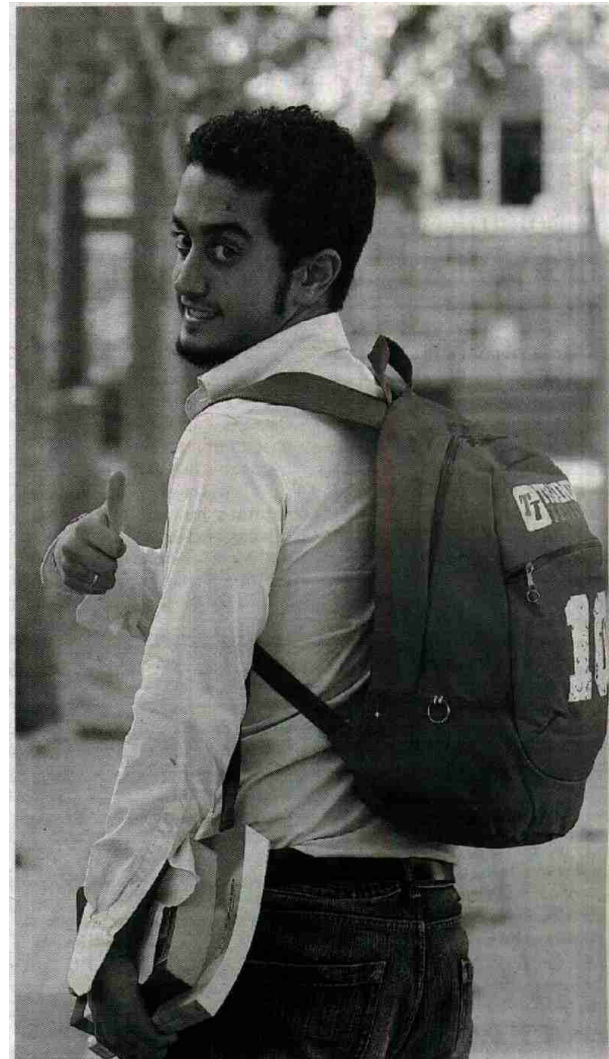
—Sólo puedo decir maravillas del centro. En Diocesanas de Nieves Cano nos imparten conocimientos y unos valores humanos que para mí son muy importantes.

—¿Alguna vez se ha sentido marginado por algún compañero?

—No. Nunca me he sentido así. Yo creo que los gitanos cada vez estamos más integrados. Tengo amigos payos y gitanos.

—Creo que se le dan bien los idiomas.

—Sí. El año pasado saqué sobresaliente en inglés y en euskera. ¡Cómo me gustaría sacarme el First y el EGA!



Luis Miguel Borja Jiménez, a la salida de clase. / JESÚS ANDRADE